



Meritócratas, irónicos y racionales. La masculinidad de jóvenes libertarios de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

*Meritocrats, ironists and rationals. Masculinity of young
libertarians in a technical secondary school of Ciudad
Autónoma de Buenos Aires*

MARIANO CHERVIN (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires)¹

Artículo recibido: 10 de octubre de 2023
Solicitud de revisión: 11 de diciembre de 2023
Artículo aceptado: 13 de mayo de 2024

Chervin, Mariano (2024). Meritócratas, irónicos y racionales. La masculinidad de jóvenes libertarios de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(2), pp. 1-26.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.7696>

Resumen

El presente artículo examina los procesos de politización de estudiantes secundarios varones de una escuela técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) referenciados en el partido de extrema derecha La Libertad Avanza, cuyo referente principal es el economista Javier Milei. El estudio indaga cómo estos varones polemizan con pares y docentes referenciadas en los feminismos apelando a atributos típicos de la masculinidad liberal. Nos detenemos en tres instancias de su socialización política: *a*) la adscripción a principios meritocráticos; *b*) el uso de la ironía en su combate cotidiano a la *moda* feminista; y *c*) su resistencia a las imposiciones de la educación sexual integral (ESI). Los resultados son parte de una investigación etnográfica realizada en una escuela técnica del sur de la CABA entre los años 2019 y 2023.

Palabras clave: jóvenes, masculinidades, extremas derechas, antifeminismo, escuela secundaria técnica.

¹ marianochervin@gmail.com

Abstract

This article examines the politicization processes of male students of a technical secondary school from the Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) referenced in the extreme right-wing party La Libertad Avanza, whose main figure is the economist Javier Milei. The study investigates how these boys polemicize with peers and teachers referenced in feminisms, appealing to typical attributes of liberal masculinity. We focus on three instances of their political socialization: i) their adherence to meritocratic tenets; ii) the use of irony in their daily combat against feminist "fashion"; and iii) their resistance to the impositions of Comprehensive Sexual Education (ESI, for its acronym in Spanish). The results are part of an ethnographic research conducted in a technical school in the south of CABA between 2019 and 2023.

Key Words: young people, masculinities, extreme right-wing, antifeminism, technical secondary school.

INTRODUCCIÓN

Tras la pandemia del COVID-19, las agendas de las extremas derechas han conseguido una particular pregnancia en la discusión pública en Argentina. Esto se ha condensado en el éxito que ha tenido el economista ultraliberal Javier Milei y su partido La Libertad Avanza en las elecciones legislativas del 2021 y las del 2023, en las que resultó electo presidente. El acercamiento de jóvenes a este partido es un fenómeno que ha captado el interés de los análisis académicos y mediáticos, provocando explicaciones de todo tipo; entre otras, que se trata de un síntoma de la crisis económica y los partidos políticos tradicionales, de la reacción al progresismo y los feminismos, del odio y la derechización de la sociedad y de la manipulación mediática.² Si bien el involucramiento de juventudes en partidos de derecha tiene una larga tradición en Argentina (Vicente y Morresi, 2021),³ la movilización de la categoría joven entre estas corrientes introdujo un elemento novedoso (Vázquez, 2023).

Sin embargo, hasta el momento han sido escasas las investigaciones que han indagado las lógicas de acción, historias de vida y circuitos de sociabilidad de estas juventudes. Entre algunas de ellas, la dimensión generacional ha sido

² Estas caracterizaciones pueden hallarse en notas de prensa de circulación nacional tales como en Zicari (2020) o Fernández Guida (2021).

³ Por ejemplo, esto puede rastrearse en las juventudes que participaron en el derrocamiento de Perón en 1955. Con el retorno democrático en 1983, se destaca su participación en agrupaciones como la Unión por la Apertura Universitaria (UPAU) en la década de 1980, el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN) en la de 1990 y, más acá en el tiempo, Propuesta Republicana (PRO).

un analizador central para entender estos procesos de politización juvenil. Por ejemplo, Vázquez (2022) argumenta que estas juventudes se han socializado en ciclos políticos dominados por gobiernos kirchneristas, los cuales gobernaron Argentina entre el 2003 y el 2023 (a excepción de la presidencia de Mauricio Macri en el período 2015-2019). Por lo tanto, la autora postula que, para muchas de ellas, sus principios de reconocimiento generacional y compromisos militantes se han ido constituyendo en contra de un *statu quo* que asocian al progresismo. Adicionalmente, Ernesto Semán (2022) indica que la reacción a este tipo de políticas se sostiene, entre otras cuestiones, por la precaria efectivización de la retórica inclusiva que han puesto en práctica estos gobiernos. Este sentimiento generacional encontró en los efectos sanitarios, económicos y sociales de la pandemia un ámbito propicio para su desarrollo. Pablo Semán (2022) señala que durante este período muchas personas jóvenes tuvieron que improvisar salidas laborales frágiles y poco remunerativas, lo que reforzó un sentimiento de autonomía y distancia con el Estado al que llama *mejorismo*. Otros trabajos analizaron cómo esta sensibilidad se ha ido sedimentando en distintos espacios de sociabilidad, como por ejemplo en grupos de lectores de obras que tematizan distintas agendas de las derechas (Goldentul y Saferstein, 2020) y en la conformación de una androsfera, es decir, comunidades virtuales mayormente integradas por varones jóvenes (Petrocelli, 2021). Estos trabajos sostienen que en estos espacios se construyen narrativas y argumentos que le brindan un sustento lógico a estos posicionamientos y ofrecen una orientación ante la incertidumbre que provocan las sucesivas crisis de índole sanitaria y económica y del orden sexogenérico.

Estos trabajos han sido valiosos dado que han contribuido a discutir sentidos preconstruidos en torno a estas juventudes. Sin embargo, tal como detectan Gago y Giorgi (2022) entre los estudios que examinan la emergencia de movimientos de ultraderecha, su dimensión generizada y su reacción a los feminismos como elemento transversal y fundacional ha sido abordado de manera lateral. No es casual que, tras un ciclo de movilización abierto a partir del año 2015 en Argentina,⁴ tras el cual los feminismos han logrado introducir agendas y lenguajes en la discusión pública que incluso se han llegado a materializar en el plano legislativo —como es el caso de la legalización del aborto

⁴ Si bien los movimientos feministas tienen una larga tradición en Argentina, tras la primera marcha del movimiento «Ni Una Menos» en denuncia de los femicidios y las violencias machistas realizada en el 2015, se produjo un fenómeno de masificación de sus agendas. Esto se ha replicado en movilizaciones multitudinarias como las que se desarrollan cada 8 de marzo por el Paro Internacional de Mujeres (8M) o en aquellas organizadas para reclamar la legalización del aborto, entre muchas otras.

en el año 2020—, los movimientos restaurativos de ultraderecha hayan señalado al orden de género como un terreno fundamental a disputar.

El presente artículo contribuye a este incipiente campo de discusión mediante un análisis situado que presta atención a los cruces entre la adscripción a estas opciones partidarias y la socialización de varones jóvenes en la masculinidad. Analizamos el proceso de formación política de un grupo de estudiantes pertenecientes a una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) que se referenciaban en el partido La Libertad Avanza. En particular, exploramos sus posicionamientos ante las interpelaciones de docentes y compañeras referenciadas en los feminismos.

Argumentamos que los estudiantes de esta investigación se adscribían a las narrativas libertarias como una forma de reposicionarse en su escuela, frente a pares y docentes, ante la desestabilización de las relaciones sexogénicas que proponen los feminismos. En particular, advertimos que movilizaban sentidos y lógicas meritocráticas y racionalistas como modo de conservación y legitimación de las jerarquías de género. De esta manera, contribuían a sostener y reproducir el dispositivo de masculinidad, entendido como un conjunto de discursos y prácticas que socializa a los varones bajo la creencia de que mujeres y cuerpos feminizados están a su disposición (Fabbri, 2019).

Dividimos este trabajo en cuatro apartados. En primer lugar, introducimos unas breves notas metodológicas. En segundo lugar, presentamos los hallazgos del estudio considerando tres aspectos específicos del proceso de politización de este grupo de estudiantes: *a*) su adscripción a principios meritocráticos; *b*) su combate cotidiano a la *moda* feminista; y *c*) sus disputas en torno a los sentidos de la educación sexual integral (ESI). A continuación, desplegamos una serie de apuntes analíticos en torno al vínculo entre masculinidades juveniles y corrientes de extrema derecha. Para concluir, ofrecemos reflexiones que alienten a dialogar y trabajar con estos posicionamientos en la escuela.

1. BREVES APUNTES METODOLÓGICOS

Los resultados de este trabajo responden a un estudio etnográfico (Hammersley, 2017) correspondiente a una investigación doctoral más amplia reali-

zada entre 2019 y 2023.⁵ Esta tuvo lugar en un colegio técnico tradicional creado a mediados del siglo XX, ubicado al sur de la CABA. El trabajo de campo consistió en observaciones de distintos momentos escolares (clases, recreos y jornadas de educación sexual, entre otras); entrevistas de foto-elicitación (Harper, 2002; Meo, 2010)⁶ a estudiantes, docentes y autoridades; grupos focales con estudiantes; y la indagación de documentos y redes sociales institucionales. De manera introductoria, señalamos que las escuelas técnicas se distinguen de las comunes por sus altos estándares académicos a través de los cuales se aspira a que sus estudiantes puedan insertarse de manera competitiva en el mundo tecnológico industrial. En promedio, el 66 % de sus estudiantes son varones —en especialidades como mecánica o metalurgia, estos porcentajes superan el 80 % (INET, 2021). Los estudios especializados vinculan esta dimensión cuantitativa a la operatoria de una matriz androcéntrica y sexista que rige en estas instituciones (Chervin, 2021; Seoane, 2013).

El Progreso⁷ era una escuela especializada en metalurgia y química a la que asistían alrededor de mil estudiantes provenientes de las zonas más empobrecidas de la ciudad y su periferia. En líneas generales, docentes y autoridades la consideraban una institución «de prestigio»,⁸ destacada por su «calidad educativa» y «exigencia». Esto hacía que su rector la calificara como una escuela «para pocos» en donde quienes no se adecuaban a sus estándares de excelencia «naturalmente» buscaban otra opción formativa o abandonaban sus estudios. Por consiguiente, en la institución se entronizaban una serie de prácticas y valores meritocráticos que delimitaban modos legítimos de permanecer y avanzar en la escolarización tales como el «esfuerzo», el «sacrificio» y la «responsabilidad» individual. A su vez, las personas adultas y jóvenes tendían

⁵ Esta investigación indagó en los distintos modos a través de los cuales los estudiantes varones de una escuela técnica producen su masculinidad ante las interpelaciones, demandas y agendas que introducen los feminismos en su institución. Agradezco el indispensable acompañamiento de Rafael Blanco y Analía Meo, quienes dirigieron esta tesis, como así también a la Universidad de Buenos Aires (UBA), por haber financiado este trabajo mediante el otorgamiento de una beca doctoral.

⁶ De manera genérica, esta técnica consiste en la utilización de imágenes en entrevistas realizadas en una investigación social. Harper (2002) señala que esta modalidad contribuye a aminorar las distancias culturales entre quienes participan de la conversación dado que las fotografías incitan a resolver algo de manera colaborativa. En el caso de este estudio, una serie de fotografías de distintos espacios y momentos escolares tomadas en el trabajo de campo organizaron el recorrido propuesto en las entrevistas. Las fotografías movilizaban recuerdos, desafiaban a la memoria y generaban reacciones corporales y afectivas que permitieron conocer una variedad de sentidos, valores e historias que hacían a la experiencia estudiantil en la escuela técnica.

⁷ Todos los nombres de personas e instituciones han sido anonimizados para garantizar la confidencialidad.

⁸ Las palabras entrecomilladas refieren a expresiones textuales capturadas en el trabajo de campo.

a coincidir en que el Progreso no debía ser una institución «politizada», dado que se entendía que el compromiso militante resultaba un obstáculo en la formación técnica.

En este estudio analizamos los casos de cuatro varones de entre 16 y 18 años del ciclo superior de la escuela —comprendido entre tercero y sexto año—. Si bien la mayoría de las conversaciones con estudiantes varones reveló un compromiso compartido con un universo de valores y criterios de jerarquización social meritocráticos, para cumplir con los objetivos específicos de este artículo, seleccionamos a estos estudiantes en tanto de manera explícita y activa manifestaban —en las entrevistas, pero también en su acción cotidiana— su adhesión a La Libertad Avanza y, en especial, a la figura de Milei. Estos estudiantes no eran militantes orgánicos de este partido político; se trataba de activistas circunstanciales que en cada ocasión que tenían promulgaban sus idearios y principios ante docentes y pares.

A modo de síntesis, identificamos características compartidas por estos estudiantes. En primer lugar, provenían de familias trabajadoras, residentes de barrios populares con los peores indicadores socioeconómicos de la ciudad. En segundo lugar, se adscribían a los principios meritocráticos que distinguían a la cultura institucional del Progreso. Para ellos, la escuela era una «oportunidad» que, aprovechada con esfuerzo y astucia, podía favorecer su ascenso social. En efecto, todos contaban con credenciales educativas más altas que sus progenitores y habían ingresado en la escuela con la aspiración de acceder a puestos calificados y a estudios superiores. En tercer lugar, se trataba de jóvenes provenientes de familias de tradición peronista y kirchnerista. Ellos mismos se habían adherido a las políticas de estas corrientes en otro momento de su trayectoria vital. Por último, su primera toma de contacto con el libertarismo había sido a través de redes sociales durante la pandemia.

En el siguiente apartado, analizamos sus definiciones y posicionamientos en torno a los feminismos y sus modos de actuar en la cotidianidad escolar.

2. ANTE TODO, MERITÓCRATAS

En consonancia con fenómenos generales, los reclamos de igualdad entre varones y mujeres se han tornado un tema de agenda en la escolaridad técnica durante la última década. La necesidad de equiparar derechos en torno al acceso, la formación y el trato son temas que ingresaron en estas instituciones

movilizados por docentes y estudiantes mujeres (Meo, Chervin y Dabenigno, 2023).⁹

Entre los estudiantes entrevistados esto generaba sentimientos que iban de la incredulidad al hartazgo. Estas reacciones solían emerger especialmente cuando conversábamos sobre algunas imágenes en particular, como por ejemplo sobre la de un afiche escolar elaborado durante las jornadas de reflexión por el 8M —día internacional de la mujer trabajadora— en donde se observa a una joven sosteniendo un cartel que reclama «queremos derechos, no flores» (imagen 1). Al observar la imagen, Manuel, un estudiante de excelentes rendimientos escolares del último año de metalurgia, manifestaba una inmediata desaprobación de la violencia hacia las mujeres. Sin embargo, la cuestión de «los derechos» le resultaba controversial dado que, desde su punto de vista, la igualdad entre varones y mujeres era algo ya alcanzado en la sociedad. Para Manuel, durante los últimos tiempos las mujeres habrían conseguido «más derechos que los hombres», como por ejemplo jubilarse antes —en Argentina las mujeres pueden hacerlo a los 60 años mientras que los varones a los 65— o recibir un trato preferencial de parte de la justicia —«una mujer dice “este chico me acosó” y él ya va preso».

Imagen 1
Afiche 8M



Fotografía tomada en el 2022

⁹ Esto estuvo acompañado por iniciativas gubernamentales que promueven una mayor participación de mujeres en las matrículas escolares, en especial en aquellas especialidades consideradas «masculinas» (INET, 2018).

Eran pocas las veces que Manuel dudaba sobre alguna de estas cuestiones. En efecto, era enfático al aclarar que, para opinar, era necesario estar informado. En relación con los reclamos por la equiparación salarial entre varones y mujeres en la industria, Manuel fundamentaba sus argumentos con «datos» que recababa en redes sociales y videos de YouTube. En particular, reproducía explicaciones que Milei solía emplear en debates televisivos, como, por ejemplo, cuando afirmaba que la brecha salarial se debía a «un promedio [...] si vos lo ves sector por sector, [mujeres y varones] ganan iguales». Su razonamiento se guiaba por la lógica empresarial: «si le puedo pagar menos a una mujer para que haga el mismo trabajo [que un hombre] [...] prefiero contratar a la mujer». Por lo tanto, la denuncia de la brecha salarial resultaba un sinsentido en una economía liberal. En todo caso, sostenía que la disparidad salarial en algunos ámbitos de la vida social respondía al nivel de productividad de cada persona. En sus palabras, «cada cual recibe la plata que genera por capital».

Los hermanos Jiménez eran estudiantes modélicos en la escuela: contaban con las mejores calificaciones de su clase y solían ser incluidos en el «cuadro de honor» —una vitrina en donde se distinguían a los mejores promedios de la institución. A la vez, se trataba de jóvenes que adscribían activamente a La Libertad Avanza: polemizaban en sus clases con pares y docentes, pegaban afiches en la escuela y participaban de actos partidarios. Su aspiración consistía en formar un centro de estudiantes libertario —algo que finalmente concretarían una vez concluido el trabajo de campo.

Para los Jiménez, cualquier política de acción afirmativa (Fernández Vavrik, 2014), es decir, que otorgue un trato preferencial en la distribución de recursos a sectores sociales históricamente postergados —tales como los cupos o los subsidios focalizados—, resultaba injusta en tanto contribuiría a generar nuevos «privilegios». En palabras de uno de ellos, «podrías verlo de dos formas: un privilegio o que las están discriminando porque es como “uh, es mujer, necesita ayuda”». Desde su perspectiva, estas políticas atentaban contra un modelo de justicia meritocrático basada en las capacidades de las personas: «es como que yo vaya a una empresa, no estudie nunca, diga que soy trans [...] y le saque el puesto a alguien que se mató estudiando, que tiene una ingeniería o un título técnico». Al igual que Manuel, quien consideraba justo que quien «genera más» gane más dinero, en la sociedad ideal que los Jiménez imaginaban las personas más capacitadas serían las que accederían a los mejores puestos laborales. En el caso de Manuel, su compromiso con esta lógica lo llevó a confrontarse con sus padres y renunciar al plan social estatal del cual era beneficiario.

Fraser (2000) sostiene que las políticas de acción afirmativa buscan corregir efectos injustos del orden social, pero sin alterar las causas subyacentes que le dan lugar. Por ejemplo, frente a las injusticias de género, una política de acción afirmativa busca revalorizar las identidades subordinadas, pero sin cuestionar las diferenciaciones que dan lugar a esos procesos de jerarquización. A su vez, la autora sostiene que, al reforzar las diferenciaciones de género, este tipo de políticas podría generar reacciones que ubiquen a las mujeres como «deficientes e insaciables», incluso como «privilegiadas» (Fraser, 2000: 60). Por lo tanto, señala que estas políticas orientadas a compensar desigualdades materiales —salariales o de acceso al mercado laboral— pueden generar reacciones basadas en fundamentos culturales —en este caso, por supuestas injusticias de género.

Estos estudiantes compartían un modo de argumentar que se correspondía a lo que se puede observar en videos que circulaban en plataformas y redes sociales. En más de una entrevista, pudimos oír los mismos ejemplos que variaban de acuerdo con las capacidades de oratoria de cada interlocutor. Para el caso, para rebatir los reclamos por la igualdad salarial entre varones y mujeres, y demostrar que estas demandas lo que verdaderamente buscaban era obtener la «superioridad» de las mujeres sobre los varones, estos estudiantes apelaban a un repertorio de argumentos y ejemplos que se repetían una y otra vez en numerosas intervenciones de Milei en medios audiovisuales: la brecha salarial como una distorsión provocada por el promedio, la preminencia de la igualdad de varones y mujeres ante «la ley» y la política de cupos como un «privilegio». Estos argumentos, repetían, solían estar respaldados por «datos».

3. IRONÍA Y «DATOS» PARA DESENMASCARAR AL FEMINISMO

Los estudiantes libertarios con quienes conversamos no solo compartían una cosmovisión sobre la política económica o el orden sexogénico, sino también un modo de comportarse en clase. En esta sección indagamos cómo «las feministas» eran construidas como adversarias y cómo esta disputa implicaba un compromiso militante cotidiano. En efecto, los estudiantes se caracterizaban por ser activos participantes en sus clases, interviniendo y cuestionando a docentes y pares.

Los Jiménez eran protagonistas casi excluyentes de su curso; sentados en primera fila, hablaban en voz alta, hacían chistes, interrumpían a sus docentes y ponían en evidencia a quienes llegaban tarde a las clases. Las conversaciones

con los Jiménez estuvieron atravesadas por las anécdotas con Dani, una docente de matemática involucrada en el equipo ESI¹⁰ de la escuela y que los estudiantes identificaban como «feminista». Si bien solían disentir con esta docente, la valoraban por cómo favorecía el debate en sus clases. Según los Jiménez, tenía «buenas intenciones», pero lo hacía «de una manera equivocada». Como explicaba uno de ellos, «no podés enojarte con una persona por cómo piensa». En las entrevistas, los Jiménez desarrollaban sus razonamientos con paciencia, con la confianza de aquellos que saben que la verdad está de su lado. En la reconstrucción de estas polémicas, solían emplear una gestualidad corporal que parecía subrayar la obviedad de los asuntos que explicaban; por ejemplo, solían recostarse en sus sillas con los brazos abiertos y una sonrisa o se tomaban las manos a la vez que se mordían el labio inferior. Por estas cuestiones, Dani los describía como «bolaceros» ('vacilonés').

En sus clases, los Jiménez se esforzaban por señalar y desenmascarar las supuestas contradicciones y falacias de «las feministas». Por ejemplo, así lo hicieron en una de sus jornadas de ESI en donde la actividad consistía en analizar el carácter sexista de algunas letras musicales. Ante esta consigna, los Jiménez buscaron «picar» ('provocar') a su docente y propusieron una discusión alternativa: debatir sobre las supuestas contradicciones de diputadas y diputados que, a la vez que apoyaron la legalización del aborto, votaron en contra de la «prisión efectiva para violadores».¹¹

Sobre cómo comunicaban sus pensamientos en las clases, los Jiménez explicaban: «Usábamos mucho el sarcasmo y la ironía. [...] Por ejemplo, ella decía: “los números no tienen género” [...] bueno, “¿cómo se autopercebe el número?”, le respondíamos [se ríen]». Este modo de intervenir apelando al «sarcasmo y la ironía» introducía una modalidad del decir típico de una alocución polémica. Como indica el análisis del discurso político, la ironía es una disposición del locutor que, a la vez que refuerza la postura de quien enuncia, funciona como recurso de descalificación del adversario, al desenmascarar su carácter absurdo (Montero, 2011).¹² En el ejemplo que los Jiménez traían a colación, las condiciones de producción de sus dichos podían rastrearse en la

¹⁰ Se trata de un equipo docente encargado de definir actividades y contenidos referidos al currículum en géneros y sexualidades.

¹¹ Los estudiantes replicaban una campaña mediática lanzada en el 2016 que denunciaba a grupos parlamentarios kirchneristas y de izquierda por haber votado en contra de una propuesta que establecía el endurecimiento de penas para personas condenadas por delitos de violencia sexual.

¹² Esta modalidad irónica del decir se puede rastrear en otras expresiones de extrema derecha, como muestra el análisis de Bonnafous (2015) para el caso de Jean-Marie Le Pen.

ridiculización que, amparada en una noción extendida de sentido común, suele recaer sobre la noción de «autopercepción».¹³ La ridiculización pública de su docente era un ejercicio necesario con el fin de evidenciar las falacias del adversario.

Esta forma de intervenir en las clases no era solo potestad de los Jiménez. En la siguiente anécdota, David recordaba una discusión en donde polemizó con esta docente.

Los Jiménez le preguntaron sobre el Che Guevara. [...] Y ella dijo «un crack». [...] Ahí aproveché y mandé el dato de que el Che Guevara hacía campos de concentración para homosexuales. Lo mandé al grupo [de WhatsApp] donde estaba ella. [...] Aproveché y dije: «¿a ver cómo reacciona la profe?». Porque en parte también están lavando algo, como que están inculcando (David, entrevista en el 2022).

Como señala Vázquez (2023), para las juventudes que se adscriben al movimiento libertario, en la escuela se abre una oportunidad para disputar y reescribir narrativas en torno a la historia reciente. Estas intervenciones no necesariamente introducen lecturas novedosas, aunque sí son experimentadas como formas contemporáneas de resistencia. Tal como se puede apreciar en la anécdota que recreaba David, una figura emblemática de la izquierda latinoamericana como el Che Guevara ocupaba el centro de sus intervenciones políticas.

Al momento de nuestros encuentros, David cursaba tercer año en la especialidad de química por segunda vez. Hijo de un antiguo delegado sindical peronista fallecido cuando transitaba sus estudios primarios, David vivía con su madre y sus cuatro hermanas. En las discusiones con sus hermanas, encontraba otra oportunidad para poner a prueba sus argumentaciones. Mientras que sobre la menor ejercía una función pedagógica que consistía en señalarle las incongruencias de la ESI, con una de las mayores, a la que definía como «feminista», solía discutir sobre distintos temas tales como la violencia de género o el aborto. Sin embargo, se frustraba al advertir que, por más «datos» que pudiera ofrecer, su hermana permanecía sujeta al influjo de lo que consideraba «una moda». Desde su perspectiva, el feminismo estaba dominado por el «fanatismo», algo que con pesar también empezaba a advertir entre las filas libertarias. De esa manera, David se distanciaba de su propia generación para

¹³ Estos señalamientos ridiculizan la noción de autopercepción al cuestionar su supuesto énfasis voluntarista. Esta idea, que lleva al paroxismo el construccionismo discursivo, ha sido refutada en la obra de Butler (2004).

señalar que las juventudes «repiten lo que dice el otro» y «no se instruyen». Al distinguirse de quienes «siguen una moda», se presentaba como un sujeto capaz, crítico y reflexivo. A su vez, era metódico a la hora de ejercer una vigilancia sobre su propia conducta; como él mismo decía, «siempre busco informarme sobre la contra de lo que pienso». Por ejemplo, al concluir nuestras conversaciones, confesó que las mismas lo habían incentivado a informarse más acerca de los feminismos.

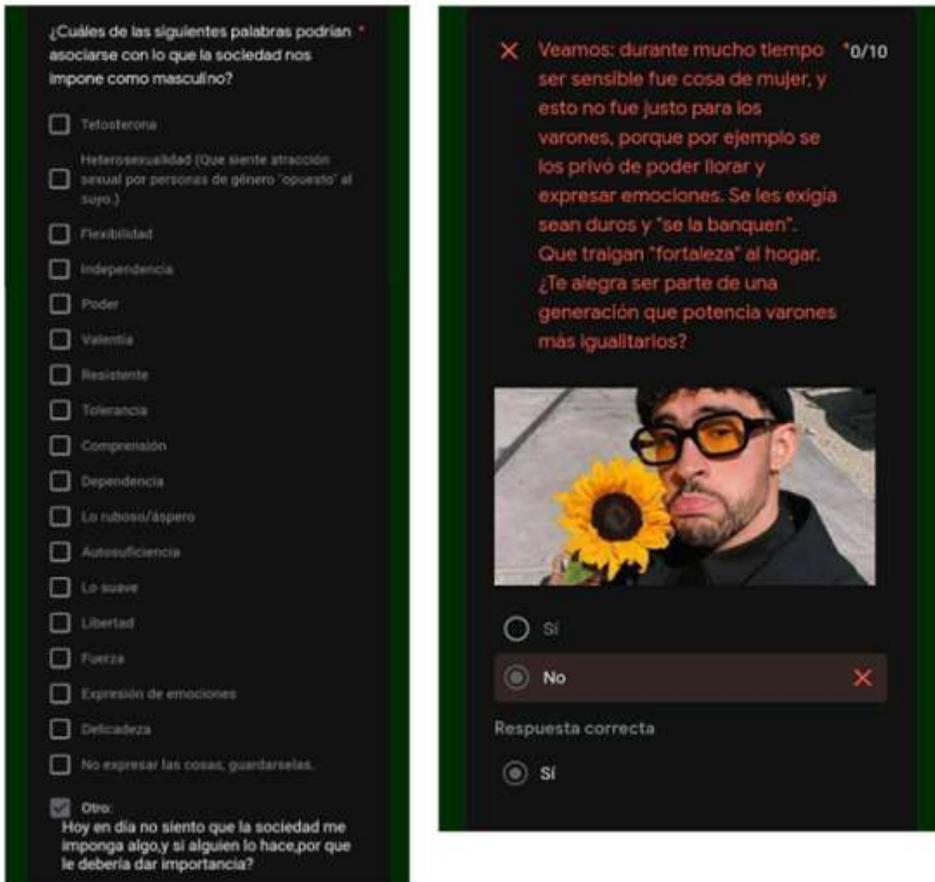
4. RESISTIR A LA «IDEOLOGÍA DE GÉNERO»

Los estudiantes se manifestaban a favor de que existiera un currículum específico sobre educación sexual. Sin embargo, eran claros a la hora de delimitar el enfoque que esperaban de la ESI: debía circunscribirse a transmitir información orientada al cuidado y a la prevención de riesgos e infecciones. Esta perspectiva se contraponía a una visión «política» e «ideológica» de la ESI. Para David, el problema era que «a lo sexual le agregan temas de género», en particular en lo referido a la posibilidad de elegir libremente la identidad de género y un sesgo en el abordaje de las violencias («para mí la violencia no tiene género», manifestaba).

David consideraba que las Jornadas de ESI eran parte de una estrategia de «adoctrinamiento» elaborada «desde arriba». Si bien no podía dilucidar cuál era ese poder oculto que ordenaba las directrices de sus docentes, entendía que su misión era develar sus incoherencias. A modo de ejemplo, en una de nuestras conversaciones recreó su participación en una actividad de ESI. La consigna del ejercicio consistía en responder a una serie de preguntas de un formulario de Google. David nos compartió 11 capturas de pantalla de la actividad, algo que almacenaba en su teléfono móvil a modo de prueba de las «fallas» en la lógica de sus adversarias —dos ejemplos se pueden apreciar en la imagen 2. El formulario abordaba temas diversos tales como las violencias de género, la invisibilización de las personas trans y las masculinidades. Por lo general, las preguntas ofrecían respuestas cerradas con las cuales David no concordaba. Como decía, «No me parece que tengamos que responder lo que a ellos les guste (...) para mí todas deberían haber tenido una sección para que vos puedas comentar y que alguien se tome la molestia de leerlo». A modo de protesta, su postura fue la de no responder. En los casos en los que sí lo hizo, señalaba su discrepancia —véase la imagen 2. Para David, estas capturas eran

ejemplos clarividentes de las imposiciones y el carácter «político» e «ideológico» de las Jornadas ESI.

Imagen 2 Actividad ESI



Imágenes tomadas por David en el 2022

Para los hermanos Jiménez, el carácter «ideológico» de la ESI era la otra cara de la censura de la que se sentían víctimas. Sus posturas buscaban resistir el «adoctrinamiento» de sus docentes, algo que, según interpretaban, había llegado al paroxismo el día que descubrieron que los afiches de Milei que habían pegado en su aula habían sido arrancados. El sentimiento de injusticia se acrecentaba al advertir lo que consideraban un «uso político» de la ESI o del 8M. De todas maneras, los hermanos Jiménez no se enojaban con sus docentes,

al contrario, se compadecían al considerar que también eran víctimas. Al igual que David, los Jiménez sospechaban que sus docentes eran sujetos manipulados y obligados a adoptar la «ideología de género» en sus clases. Desde su punto de vista, esto era algo nítido en el uso del lenguaje no sexista («los profes se sienten obligados a decir “chiques” para que los chicos no se ofendan»). Para los Jiménez era imprescindible revelar la verdad de estas «imposiciones». De esta manera, los estudiantes construían una narrativa a través de la cual se posicionaban como víctimas de un poder que oculta su dimensión «política». Los Jiménez y David se sentían parte de la resistencia: boicoteaban las actividades, discutían con sus docentes e ironizaban con el propósito de revelar una verdad que resultaba ininteligible para sus pares y docentes.

Este modo de posicionarse y presentarse hacia el resto se inscribía en una cosmovisión que, siguiendo a Stefanoni (2021), es común entre lo que se conoce como *nuevas derechas*. En síntesis, la narrativa que introducen estas corrientes postula que los movimientos de izquierda a nivel mundial, a pesar de la derrota que significó la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética en el plano político y económico, han logrado construir una nueva hegemonía en el plano cultural. Por consiguiente, mientras que las izquierdas buscan sostener este estado de cosas, serían las derechas alternativas las que cuestionan el orden establecido y buscan redefinir el decible público. Su propósito es el de resistir a lo que denominan *marxismo cultural*, en particular, a la «ideología de género»¹⁴ y la «corrección política» que promueven los feminismos y los colectivos LGBTIQ+. En el caso de los jóvenes de este estudio, estas narrativas globales resonaban de un modo específico y local: como mencionamos, sus vidas, con la excepción del gobierno de la Alianza Cambiemos (2015-2019), transcurrieron bajo gobiernos peronistas y kirchneristas (2003-2015 y 2019-2023). Esto contribuye a reforzar la creencia de que, siguiendo a Vázquez (2022), estos estudiantes asocian el *status quo* a un conjunto de políticas denominadas *progresistas* —entre las cuales se incluye a la Ley que decreta la obligatoriedad de la ESI, sancionada en el 2006.

Este posicionamiento que adoptaban los estudiantes, aun cuando se presentara como «resistente», se inscribía en lo que Faur (2020) entiende como una ofensiva «anti-ESI», la cual en Argentina ha empezado a articularse a partir de las discusiones parlamentarias sobre la legalización del aborto en el 2018.

¹⁴ Según Bracke y Paternotte (2018), la ideología de género es un artilugio retórico movilizado en un inicio por la iglesia católica para englobar el rechazo hacia temas tales como los derechos reproductivos de las mujeres, el matrimonio igualitario y la educación sexual.

Como sostiene la autora, movimientos de este tipo se podían rastrear en otros países latinoamericanos como Perú, Colombia y Paraguay. Sin embargo, revisite una novedad en el caso argentino en tanto hasta ese momento las resistencias a la ESI se habían restringido a grupos ultraconservadores y las cúpulas eclesiásticas. En la ampliación de estas resistencias podría identificarse el crecimiento de las corrientes libertarias con las cuales estos estudiantes se identificaban.

Para estos estudiantes, la ESI no era solo una herramienta de direccionamiento «político», sino también un gasto ineficiente. Por ejemplo, este argumento emergía con énfasis cada vez que conversábamos sobre la fotografía del banco rojo —una intervención instalada en la escuela en el 2019 para conmemorar a las mujeres víctimas de femicidios. Para los estudiantes, esta instalación era ineficaz en su propósito de combatir la violencia de género. Por ejemplo, David recordaba una anécdota correspondiente al acto de inauguración del banco, mientras cursaba el primer año de la secundaria:

Me acuerdo de un comentario de un compañero liberal que estaba atrás mío [...] Dijo así, en sátira: «Homicidios hacia las mujeres disminuyeron un 99,9% por esto». [...] Es obvio que no estoy a favor del asesinato, ¿no? Pero no veo cómo esto lo frena (David, entrevista en el 2022).

A través del secreto, del susurro y, nuevamente, la ironía que se colaba entre la solemnidad y la secuencia protocolar del acto, los libertarios encontraban un modo de resistencia ante lo que consideraban una actividad inocua.

Para los Jiménez, el feminismo «busca el bien», pero lo hacía de un modo «ineficaz». Para el caso, manifestaban estar de acuerdo con que la ESI problematizara la violencia en la pareja, su objeción radicaba en cómo «se usan los recursos del Estado». Por ejemplo, ante el caso de una violación con amplia repercusión mediática, los estudiantes rechazaban cualquier respuesta que no fuera punitiva («¿Curso de género? ¡No, tiene que ir preso!»). Desde su perspectiva, el Ministerio de la Mujer —creado en el 2019 bajo la presidencia de Alberto Fernández— era el ejemplo más palpable de la ineficacia estatal en la asignación de recursos. En un sentido similar, Manuel cuestionaba la decisión parlamentaria de legalizar el aborto en el año 2020. Este estudiante era categórico en su razonamiento: el Estado no podía hacerse cargo de las decisiones individuales. Manuel aceptaba que el aborto fuera de acceso legal, pero debían ser las personas interesadas las que asumieran los costes económicos de esa intervención sanitaria.

5. NOTAS PROVISORIAS SOBRE CÓMO LOS LIBERTARIOS PRODUCEN SU MASCULINIDAD

En este apartado reflexionamos sobre los cruces entre estas inscripciones partidarias y los modelos de masculinidad que estos jóvenes elaboraban. Existen investigaciones en el plano internacional que ofrecen algunas claves interpretativas al respecto. Por ejemplo, Kimmel (2019) sostiene que un denominador común que explica la ira de los varones blancos estadounidenses es el sentimiento de frustración ante las promesas incumplidas de independencia económica, oportunidades ilimitadas y ascenso social que augura el modelo de masculinidad del «sueño americano». En el caso de los jóvenes, el autor alienta a explorar el sentimiento de humillación que provocan el acoso y el hostigamiento escolar. Kimmel señala que esto decanta en sentimientos con sesgos de género tal como el de legítimo agravio, es decir, la obligación moral de recuperar la hombría, incluso a través de la violencia. Por su parte, Flood (2021) analiza las lógicas que orientan a los hombres que se organizan en contra de los movimientos de mujeres y feministas en Australia. Lo que detecta es un gesto de victimización, a través del cual estos varones se colocan en pie de igualdad —en términos de opresión— a las mujeres. En suma, ambos autores advierten que los sentimientos de ira e indignación orientan las acciones de estos varones, dando lugar a instancias de reconocimiento que colaboran en la producción de un nosotros (Gourarier, 2019). De esta manera, el odio pareciera funcionar como un sentimiento articulador que habilita el pasaje de lo latente a lo dicho, es decir, a lo público y a la conformación de «nuevos agenciamientos colectivos de enunciación» que disputan lo decible e inteligible en la sociedad (Kiffer y Giorgi, 2020: 26).

En el escenario local, los análisis han señalado que estos movimientos son mayormente sostenidos por varones; sin embargo, cómo esto se imbrica con la producción de la masculinidad es una dimensión que ha sido dada por sentada. Por lo general, se ha apelado a definiciones importadas de países anglosajones, como es el caso de lo que se conoce como *involuntary celibates (incels)*, es decir, ‘célibes involuntarios’. La misma refiere a aquellos grupos de varones que, al ser supuestamente relegados del mercado sexual por su escaso atractivo físico, descargan su frustración contra las mujeres.¹⁵ Por ejemplo, se ha postulado que los *incels* son varones jóvenes que encuentran en estas narrativas mi-

¹⁵ Para una caracterización de esta comunidad, véase Petrocelli (2021) o García Mingo y Díaz Fernández (2022).

sóginas y reaccionarias a los feminismos una brújula ante el sentimiento de incomprensión que experimentan (Alfie, 2021). El desconcierto y el odio como afectos aglutinadores y movilizantes han sido elementos que se propusieron como explicaciones plausibles ante el advenimiento de este fenómeno.

Sin ánimos de desestimar estas explicaciones de plano, sino con el propósito de adherir capas de complejidad a un asunto caracterizado por su inmediatez y vertiginosidad, observamos que estos estudiantes se producían como varones apelando a atributos convencionales de la masculinidad. Esto implicó tomar en serio sus razonamientos y sentimientos, más allá de nuestras propias posiciones en torno a sus planteos —generalmente, en discrepancia con los mismos— y de la cuestionable veracidad de sus fuentes.

En primer lugar, es preciso señalar algunas coincidencias con los trabajos expuestos. Desde la lógica de estos jóvenes, los movimientos feministas vendrían a desequilibrar la igualdad entre los géneros en favor de las mujeres. De esa manera, estos varones se constituían como un colectivo amenazado por los supuestos abusos que las feministas ejercen en nombre de la igualdad de género. En esa ecuación, las políticas afirmativas que buscan favorecer a mujeres —o a otros grupos como la población trans—, tales como planes sociales, cupos o cualquier tipo de ayuda económica, eran percibidos como una injusticia, en tanto colaborarían a instaurar nuevos «privilegios».

Siguiendo el razonamiento de Fraser (2000), cabe preguntarse hasta qué punto el resentimiento que generaban estas políticas no encontraba un espacio propicio para su desarrollo en el caso de estos jóvenes, varones de sectores populares que conocían de primera mano los costos y las inconmensurables dosis de «esfuerzo» y «sacrificio» que se requerían para cumplir con los imperativos meritocráticos —a los que, aun así, con optimismo, se seguían adhiriendo. A su vez, es preciso interrogar si esto no se exacerbaba en el caso de estudiantes de una escuela que se caracterizaba por potenciar estos imperativos a través de las narrativas de su cultura institucional —que premiaba a quienes se «esforzaban» y eyectaba a quienes supuestamente no lo hacían. Por último, esta reacción contra las políticas afirmativas basadas en el género parecía intensificarse entre estos jóvenes en un momento de crisis socioeconómica en donde prolifera una percepción de contradicción entre el horizonte pretendidamente inclusivo que augura la retórica estatal y su insuficiente efectivización (E. Semán, 2022). Ante este escenario, la supuesta injusticia de estas políticas radicaba en que, de manera implícita, los situaba a ellos —jóvenes pertenecientes a los sectores más empobrecidos de la ciudad— como los vigentes «privilegiados» a los que se buscaba desbancar.

Siguiendo a Knights (2019), se podría argumentar que, ante la incertidumbre que parecía provocar la presencia de ese «otro femenino» —algo que las demandas feministas de inclusión venían a enfatizar—, el discurso meritocrático ofrecía un guion que a estos varones les permitía afianzarse en una ilusoria pretensión de estabilidad, coherencia y autocontrol. Meritocracia y masculinidad, en definitiva, se imbricaban en los sentimientos de omnipotencia y autosuficiencia que circulaban entre estos estudiantes; ser un joven meritócrata implicaba asumir que todo se puede sin la necesidad de apoyos ni sustentos. El negacionismo de las desigualdades de género formaba parte de esta lógica.

Sin embargo, no parecía ser el resentimiento, la indignación o el odio lo que movía las acciones de estos estudiantes. Simplemente argumentaban y razonaban con la paciencia de quien se sabe poseedor de una verdad. Por ejemplo, los hermanos Jiménez valoraban positivamente la posibilidad de debatir que ofrecía una de sus docentes, reconocida en la escuela por su activismo feminista. Desde su punto de vista, sus propuestas —como la de los feminismos en general— no eran malintencionadas, simplemente eran erróneas. Los Jiménez se presentaban como portadores de la razón y se referían a su docente como si se tratara de un sujeto en transición, alguien que por su «fanatismo» y emocionalidad sería incapaz de ver las cosas tal cual eran. Su confianza en el carácter irrefutable de «los datos» revelaba el halo positivista que organizaba sus postulados. Por otra parte, «la ley», en tanto garante objetiva y neutra del orden social, era la única entidad capaz de establecer una equivalencia legítima entre varones y mujeres.

El respeto y la tolerancia formaban parte de la prédica moral de estos estudiantes. Para ellos, el odio y la violencia era algo que atravesaba el bando de los feminismos. Las agresiones a varones o las pintadas en iglesias durante movilizaciones de mujeres bastaban como pruebas de ello. A su vez, en el caso de David este rechazo a estos modos violentos redundaba en un distanciamiento de la propia figura de Milei, a quien criticaba por la agresividad de su oratoria. David ejercía una vigilancia crítica sobre la agrupación que apoyaba y se distanciaba de otras juventudes que siguen «modas», lo que de alguna manera reforzaba su autocaracterización como persona racional.

Coincidimos con Gago y Giorgi (2022), quienes sostienen que la emergencia de estas nuevas derechas expresa «un intento de estabilizar la crisis de legitimidad política del neoliberalismo». En esa apuesta, los feminismos se presentan como un obstáculo, una opción política que «disputa tanto el diagnóstico de esa crisis como los modos de atravesar y confrontar la precariedad

laboral y existencial generalizada» (Gago y Giorgi, 2022: 64). De esa forma, estas fuerzas reaccionarias ponen en escena elementos supuestamente transgresores basados en una «teatralidad hipermasculina» que ubica al género como un eje central de disputa. Esta dimensión performática responde a un doble movimiento: un desafío a convenciones propias de la democracia en nombre de la libertad y, a la vez, la demanda de un retorno a las jerarquías tradicionales mediante la apelación a figuras convencionales y en declive de la masculinidad —como el énfasis sobreactuado de la figura del macho advertible en la teatralidad belicosa de Bolsonaro.

En el presente estudio los estudiantes disputaban lo que era decible en la escuela no solo a través de argumentos, sino también mediante un modo de actuar en sus clases, frente a pares y docentes. Sin embargo, siguiendo lo observado, esta «teatralidad hipermasculina» no apelaba tanto a la figura del «macho», sino a otras más discretas. Su resistencia ante los supuestos intentos de «adoctrinamiento» de parte del «feminismo» no se basaba en reacciones virulentas, sino en el empleo de una modalidad del decir irónica. Mediante estas estrategias retóricas, los estudiantes se desidentificaban y deslegitimaban a su adversario (Montero, 2011), el que, supuestamente alienado por la «moda» feminista, estaría imposibilitado de acceder a la verdad. Esta forma de enunciación configuraba tanto un modo de presentación de sí —autosuficientes, lúcidos, eficaces y racionales—, como de delinear a sus contrincantes —fanáticas y emocionales.

Refutar al adversario a través de «datos», a su vez, era la manera más efectiva de contrarrestarlo. Los libertarios se presentaban como transgresores, en algunos casos víctimas de la censura, pero su estrategia retórica se basaba en la argumentación y el respeto. Es decir, en el ámbito escolar de una escuela técnica, en donde argumentar, razonar, exponer un punto de vista y estar informado eran atributos necesarios para avanzar satisfactoriamente en la escolarización, estos estudiantes apelaban a formas arquetípicas de la ciudadanía y la participación en democracias liberales para negar las desigualdades y preservar las jerarquías.

6. CONCLUSIONES

La irrupción de La Libertad Avanza y en especial de la figura de Milei en la discusión pública conforma un fenómeno reciente que, durante la elaboración de este artículo, se encontraba en plena ebullición en Argentina. El cre-

cimiento de estas opciones partidarias en las elecciones legislativas del año 2021 y las presidenciales del 2023 multiplicaron los ensayos, las interpretaciones y, en menor medida, las investigaciones empíricas que buscaron comprender la pregnancia de los principios, las teorías y las propuestas de estas corrientes entre las juventudes. Ante esa multiplicidad de hipótesis y explicaciones, este escrito propuso capturar una fotografía de un proceso incipiente y vertiginoso, prestando atención a la condición generizada de estas adhesiones.

Los varones de este estudio, residentes de zonas obreras de la ciudad, de familias cuya tradición política se referenciaba en el peronismo, encontraron navegando en internet narrativas que les resultaban verosímiles a la hora de explicar fenómenos tan complejos como la crisis económica y la pauperización de las condiciones de vida de sus familias y, también, una orientación en cuanto a cuál era su rol como varones ante la desestabilización del orden de género que proponen los feminismos. De esta manera, advertimos cómo estos jóvenes encontraban, en las narrativas que proponen estas corrientes, argumentos racionales para darle consistencia explicativa a sus vivencias.

El foco de este trabajo estuvo puesto en su batalla contra los feminismos, algo que, en la escuela, era visible en las disputas que cotidianamente libraban con una docente del equipo ESI. Su manera de establecer esta contienda era apelando a un modelo de masculinidad tradicional, basado en la meritocracia y el sustento racional que ofrecían los «datos». El respeto y la tolerancia, en tanto principios rectores de la democracia liberal, funcionaban como una guía de conducta —o al menos así lo enunciaban. De alguna manera, apelar a esta figura —neutra, objetiva y justa— implicaba borrar su marca generizada, es decir, su posición como varones en una escuela técnica, aquella que «las feministas» buscaban problematizar.

Este recorrido invita a preguntarse por las estrategias institucionales de atención de estas discursividades en el espacio escolar. ¿Cuál debería ser la postura y las acciones de docentes y autoridades ante posicionamientos que niegan las desigualdades e incluso la existencia de expresiones de género que no responden a la heteronorma? ¿Escuchar sin más? ¿Censurarlos? ¿Discutirlos? En El Progreso, una escuela en donde «la política» era considerada un obstáculo, un distractor en la carrera académica, laboral y profesional del estudiantado, este fenómeno era poco atendido. No dejaba de ser más que una opción que los estudiantes podían adoptar en su libre elección democrática. A excepción del trabajo que realizaban algunas integrantes del plantel docente —especialmente del equipo ESI—, este fenómeno pasaba prácticamente desapercibido para las personas adultas. Esto generaba escasas instancias de socia-

bilización entre estudiantes —eran pocas las oportunidades para intercambiar sobre estas cuestiones en la propia escuela—, algo que quedaba relegado a conversaciones esporádicas en recreos, por fuera de la institución y el activismo en internet. A pesar de no compartir sus posicionamientos ideológicos, el reconocimiento que estos estudiantes hacían de su docente de matemática por promover el debate —siempre que sea en espacios y tiempos que no obstaculicen el estudio—, ofrecía una pista para entender qué era lo que esperaban y demandaban. Estos espacios de escucha, a su vez, abrían la oportunidad para problematizar, discutir y contrastar sus posturas. Como señala bell hooks (2020), la doble condición de opresores y también oprimidos de los varones pobres —en este caso, también jóvenes— presenta una complejidad y un desafío que los movimientos feministas no pueden ignorar. En sus palabras, si «desdeña su dolor o lo despacha como otro enemigo masculino más, entonces estamos disculpando sus actos de manera pasiva» (hooks, 2020: 127).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfie, Camila (2021). ¿Qué ven los jóvenes en Milei? *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/370079-que-ven-los-jovenes-en-milei> [Consultado el 5 de octubre de 2023].
- Bonnafoús, Simone (2015). El arma de la burla en J.-M. Le Pen. En Montero, Ana Soledad (comp.), *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias* (85-96). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bracke, Sara y Paternotte, David (2018). Desentrañando el pecado del género. En Bracke, Sara y Paternotte, David (eds.), *¡Habermus Género! La Iglesia Católica e Ideología de Género* (8-25). Río de Janeiro: G&PAL.
- Butler, Judith (2004). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós.
- Chervin, Mariano (2021). *De la marea verde a las culturas institucionales. Agendas, repertorios y formas de organización estudiantil en torno a la ESI en dos escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: Universidad Nacional de San

- Martín. Recuperado de: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1987>
- Fabbri, Luciano (2019). *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Faur, Eleonor (2020). Educación sexual integral e «ideología de género» en la Argentina. *LASA Forum*, 51(2), 57-61. Recuperado de: <https://forum.lasaweb.org/past-issues/vol51-issue2.php>
- Fernández Guida, Alejandra (2021). El fenómeno libertario: quiénes son los jóvenes que militan entre el orgullo de ser de derecha y el anarcocapitalismo. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/militantes-libertarios-jovenes-orgullo-derecha-anarcocapitalismo_o_WmE3C5fd6.html [Consultado el 5 de octubre de 2023].
- Fernández Vavrik, Germán (2014). Un trato excepcional. Acción afirmativa cotidiana en la Universidad Nacional de Cuyo. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22, 107. doi: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22.1883>
- Flood, Michael (2021). Backlash. Los movimientos de varones enojados. En Fabbri, Luciano (comp.). *La masculinidad incomodada* (213-246). Rosario: Homo Sapiens; UNR.
- Fraser, Nancy (2000). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista». En *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo* (23-66). Madrid: Traficantes de Sueños; New Left Review.
- Gago, Verónica y Giorgi, Gabriel (2022). Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas: las subjetividades de las mayorías en disputa. *Anuario de La Escuela de Historia Virtual*, 21, 61-74. doi: <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v.n21.34754>
- García Mingo, Elisa y Díaz Fernández, Silvia (2022). *Jóvenes en la manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina

- Sofía sobre Adolescencia y Juventud; Fundación Fad Juventud. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7221159>
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos Del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 113-131. doi: <https://doi.org/https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4095>
- Gourarier, Mélanie (2019). Undoing the crisis of masculinities. Analyzing social change from a feminist perspective. En Magaraggia, Sveva, Maurer, Gerlinde y Schmidbaur, Marianne (eds.). *Feminist Perspective on Teaching Masculinities. Learning Beyond Stereotypes* (183-189). New York: Routledge.
- Hammersley, Martyn (2017). What is ethnography? Can it survive? Should it? *Ethnography and Education*, 13(1), 1-17. doi: <https://doi.org/10.1080/17457823.2017.1298458>
- Harper, Douglas (2002). Talking about pictures: A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13-26. doi: <https://doi.org/10.1080/14725860220137345>
- hooks, bell (2020). Hombres: camaradas en la lucha. En *Teoría feminista: de los márgenes al centro* (117-138). Madrid: Traficantes de Sueños.
- INET (2018). Equidad de Género en la Educación Técnico Profesional. Recuperado de: <https://www.inet.edu.ar/index.php/equidad-de-genero-en-la-educacion-tecnico-profesional/> [Consultado el 5 de octubre de 2023].
- INET (2021). Estudiantes mujeres en la ETP. Indicadores sobre la participación de las mujeres en la educación técnica de nivel secundario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INET. Recuperado de: <https://www.inet.edu.ar/index.php/equidad-de-genero-en-la-educacion-tecnico-profesional/informacion-estadistica/>
- Kiffer, Ana y Giorgi, Gabriel (2020). *Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- Kimmel, Michael (2019). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Valencia: Barlin Libros.
- Knights, David (2019). Gender still at work: Interrogating identity in discourses and practices of masculinity. *Gender, Work and Organization*, 26(1), 18-30. doi: <https://doi.org/10.1111/gwao.12338>
- Meo, Analía Inés (2010). Picturing Students' Habitus: The Advantages and Limitations of Photo- Elicitation Interviewing in a Qualitative Study in the City of Buenos Aires. *International Journal of Qualitative Methods*, 9(2), 149-171. doi: <https://doi.org/10.1177/160940691000900203>
- Meo, Analía Inés, Chervin, Mariano y Dabenigno, Valeria (2023). «Más mujeres en el taller»: del «proyecto pedagógico» a la acción colectiva por el derecho a aparecer en la escuela técnica. *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*, 31, 21-39. Recuperado de: <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/824/1116> <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/824>
- Montero, Ana Soledad (2011). *Los modos de la polémica en el discurso político: ironía, oposición y refutación*. Buenos Aires: CONICET.
- Petrocelli, Samir (2021). La andrósfera. En Fabbri, Luciano (comp.). *La masculinidad incomodada* (195-212). Rosario: UNR; Homo Sapiens.
- Semán, Ernesto (2022). Las verdades políticas de Javier Milei. *elDiarioAR*. Recuperado de: https://www.eldiarioar.com/politica/verdades-politicas-javier-milei_129_8993860.html [Consultado el 5 de octubre de 2023].
- Semán, Pablo (2022). Politización de las muertes, pragmatismo y «mejorismo»: emergentes de la pandemia. En Semán, Pablo y Navarro, Fernando (orgs.). *Dolores, experiencias y salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia* (37-45). Caseros: RGC Libros.
- Seoane, Viviana (2013). *Géneros, Cuerpos y Sexualidades. Experiencias de Mujeres en Escuelas Técnicas de la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral. Flacso-Argentina.

- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vázquez, Melina (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En Vommaro, Pablo (coord.). *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (111-123). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, Melina (2023). «Ahora es nuestro tiempo». Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Iberoamericana*, 23(82), 117-137. doi: <https://doi.org/10.18441/ibam.23.2023.82.117-137>
- Vicente, Martín y Morresi, Sergio (2021). Juventud, ¿divino tesoro? *Anfibia*. Recuperado de: <https://bit.ly/3ZYMkoN> [Consultado el 5 de octubre de 2023].
- Zicari, Julián (2020). ¿Cuáles son los delirios de los libertarios? *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/297870-cuales-son-los-delirios-de-los-libertarios> [Consultado el 5 de octubre de 2023].